

**Premio Nóbel de la Paz.
10 Diciembre, 1989, Oslo, Noruega, Tierra.
Discurso de Aceptación
Por
Tenzin Gyatso
14º Dalai Lama del Tibet**

Publicado en inglés en la Web [Mountain Man Graphics, Australia](#) en el invierno austral de 1995.

Traducido al español por Lorenzo Orcajo Blanco desde España

Su majestad, Miembros del comité, Hermanos y Hermanas:

Estoy muy feliz por estar aquí con ustedes en este día para recibir el premio Nóbel de la paz. Me siento muy honrado, humilde y profundamente conmovido por el hecho de que hayan querido darle este importante premio a un simple monje tibetano. No soy una persona especial. Creo que el premio es el reconocimiento al auténtico valor del altruismo, el amor, la compasión y la no-violencia que siempre he tratado de practicar de acuerdo con las enseñanzas del Buddha y los sabios de la India y el Tibet.

Acepto el premio con profunda gratitud en nombre de todos aquellos oprimidos, donde quiera que se encuentren, en nombre de todos los que luchan por la libertad y trabajan por la paz en el mundo. Lo acepto como tributo al hombre que fundó e instauró la moderna tradición de la acción no-violenta para el cambio - Mahatma Gandhi - cuya vida me enseñó e inspiró. Y, por supuesto, lo acepto en nombre de los seis millones de tibetanos, mis valientes compatriotas que tanto han sufrido y continúan sufriendo. Se están enfrentando a una estrategia calculada y sistemática dirigida a la destrucción de su identidad cultural y nacional. El premio reafirma nuestra convicción de que con la verdad, la valentía y la determinación como armas, el Tibet será finalmente liberado.

No importa de qué parte del mundo procedamos, todos somos básicamente los mismos seres humanos. Todos buscamos la felicidad y tratamos de evitar el sufrimiento. Tenemos esencialmente las mismas necesidades y preocupaciones. Todos nosotros deseamos la libertad y el derecho a decidir nuestro propio destino como individuos y como pueblos. Tal es la naturaleza humana. Los grandes cambios que están teniendo lugar en el mundo, desde Europa del Este a África, son un claro indicativo de esto.

En Junio de este año el movimiento popular por la democracia en China fue brutalmente aplastado. Aún así no creo que las manifestaciones fueran en vano porque el espíritu de la libertad se reavivó entre el pueblo chino, y China no puede escapar al impacto de este espíritu de libertad que se

expande en las distintas partes del mundo. Aquellos valientes estudiantes y los que les apoyaron mostraron a sus gobernantes y a todo el mundo la cara humana de esa gran nación.

La semana pasada un grupo de tibetanos fueron, una vez más, sentenciados a prisión en un juicio público masivo por periodos de hasta diecinueve años, posiblemente con la intención de asustar a la población antes del acontecimiento que hoy celebramos. Su único "crimen" fue la expresión del deseo ampliamente compartido por los tibetanos de la restauración de la independencia en su adorado país.

El sufrimiento de nuestro pueblo durante los pasados cuarenta años de ocupación está bien documentado. La nuestra ha sido una larga lucha. Sabemos que la causa es justa y sabemos que la violencia sólo puede alimentar más violencia y sufrimiento, por eso nuestra lucha debe seguir siendo no-violenta y libre de odio. Estamos tratando de poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo, no de infligir sufrimiento a otros.

Con esto en mente he propuesto negociaciones entre Tibet y China en numerosas ocasiones. En 1987 hice una propuesta específica en un Plan de Paz de Cinco Puntos para la restauración de la paz y los derechos humanos en el Tibet. Este incluía la conversión de toda la meseta tibetana en una zona de Ahimsa, un santuario de paz y no violencia, donde los seres humanos y la naturaleza pudieran vivir en paz y armonía.

El año pasado expliqué ese plan en Estrasburgo ante el Parlamento Europeo. Creo que las ideas que expresé en aquella ocasión eran al tiempo realistas y razonables aunque han sido criticadas por algunos de mis compatriotas como demasiado conciliatorias. Desgraciadamente el gobierno chino no ha respondido afirmativamente a las sugerencias que hicimos, las cuales incluían importantes concesiones. Si esta situación continua, nos veremos obligados a reconsiderar nuestra posición.

Cualquier relación entre el Tibet y China tendrá que basarse en los principios de igualdad, respeto, confianza y beneficio mutuo. Tendrá así mismo que fundamentarse en el principio que los sabios gobernantes del Tibet y China establecieron en un tratado en el año 823. Ese principio está tallado en el pilar que aún hoy se mantiene en Lhasa delante del Jokhang, el más sagrado de los santuarios del Tibet, y que reza: "Los tibetanos vivirán felices en la gran tierra del Tibet, y los chinos vivirán felices en la gran tierra de China".

Como monje budista mi preocupación se abre a todos los miembros de la gran familia humana y, en especial, a todos los seres sintientes que sufren. Creo que todo sufrimiento viene causado por la ignorancia. Las personas infligen dolor a otras en la egoísta persecución de su propia felicidad y satisfacción.

Pero la auténtica felicidad proviene de un sentimiento de paz y satisfacción que debe ser conseguida por medio tanto del cultivo del altruismo, el amor y la compasión como de la eliminación de la ignorancia, el egoísmo y la ambición.

Los problemas a los que hoy nos enfrentamos, conflictos violentos, la destrucción de la naturaleza, la pobreza, el hambre, etc., han sido creados por los seres humanos y pueden ser resueltos por medio del esfuerzo, la comprensión y el desarrollo de un sentido de hermandad. Necesitamos cultivar un sentido de responsabilidad universal por los demás y por el planeta que compartimos. Aunque yo me he valido de mi religión budista para generar amor y compasión incluso por aquellos a los que consideramos nuestros enemigos, estoy convencido de que todos podemos generar un buen corazón y un sentido de responsabilidad universal con o sin religión.

Con el creciente impacto de la ciencia en nuestras vidas, la religión y la espiritualidad adquieren un papel relevante al recordarnos nuestra humanidad. No existe contradicción entre ambas. Cada una aporta valiosos conocimientos acerca de la otra. Tanto la ciencia como las enseñanzas de Buddha nos hablan de la unidad fundamental de todas las cosas. Este entendimiento es crucial si vamos a pasar a una acción positiva y decisiva ante la apremiante preocupación mundial por el medio ambiente.

Creo que todas las religiones pretenden los mismos objetivos, cultivar la bondad humana y conseguir la felicidad para el ser humano. Aunque los medios puedan diferir, los fines son los mismos.

Cuando estamos entrando en la década final de este siglo, me siento optimista ante el hecho de que los antiguos valores que han sustentado a la humanidad, hoy se ven reafirmados para prepararnos para un siglo **XXI** más bondadoso y feliz.

Rezo por todos nosotros, opresores y amigos, que triunfemos juntos en la construcción de un mundo mejor por medio del entendimiento humano y el amor, y así podamos reducir el dolor y el sufrimiento de todos los seres sintientes.

Gracias.

Tenzin Gyatso

14° Dalai Lama del Tibet

10 de Diciembre de 1989,

Oslo, Noruega, Tierra.

Puedes encontrar esta carta en Inglés en

http://mountainman.com.au/peace_dl.html